

EN LOURDES CON EL PAPA

En este año, el Santuario de Lourdes ocupa un lugar especial en la devoción mariana, que es mucha, sobre todo entre los enfermos. Muchos de ellos peregrinan todos los años al Santuario acompañados por los voluntarios y acogidos por la Hospitalidad. Pero este año hay un peregrino especial: el Papa ha venido, en este fin de semana, a postrarse en la gruta de Lourdes ante la Virgen Inmaculada en la celebración de los ciento cincuenta años de las apariciones a Santa Bernardita.

La presencia de Benedicto XVI en Lourdes nos impulsa a dar gracias a Dios por tantas gracias como ha concedido por intercesión de la Virgen a los miles de peregrinos que en estos ciento cincuenta años se han postrado en la Gruta y con emoción, y a veces con lágrimas, han suplicado ayuda ante necesidades cruciales de sus vidas.

La presencia y la palabra del Papa en estos días servirán para fortalecer la auténtica devoción a la Virgen María. Quienes hoy tengan la suerte de estar allí seguro que no vuelven como llegaron, tal como reza el dicho: «De Lourdes nunca se vuelve como uno ha ido». Se vuelve con la fe más firme y, en algunos casos, habiéndola recuperado. Tal fue el caso de una italiana, que fue a buscar la salud y regresó con el cuerpo igual de enfermo, pero con una fe firme que antes no tenía. Así quiso ella que quedara expresado mediante una estatua que se encuentra en el camino que sube por detrás de la Gruta.

Siento no poder acompañar, en esta ocasión, a los peregrinos de nuestra Diócesis. Otras obligaciones adquiridas anteriormente me lo impiden. Pero me siento muy unido a todos ellos con mi afecto y oración.

Tuve la suerte de estar en Lourdes este verano durante la Jornada Mundial de la Juventud. El Obispo de Lourdes me había pedido que impartiera las catequesis a los jóvenes de habla española, que junto con otros jóvenes de Francia, Italia, Irlanda, etc. habían acudido a celebrar en Lourdes esta Jornada, ante la imposibilidad de ir a Sydney. Allí, al amparo de la Virgen, vivimos el extraordinario acontecimiento del encuentro del Papa con los jóvenes. A través de las conexiones televisivas, las celebraciones y catequesis, se creó un ambiente de recogimiento espiritual, de vivencia de la fe y de entrega generosa a la misión que los jóvenes tienen en este mundo.

Os confieso que, en las estaciones para ganar el jubileo, sentí una emoción especial en la iglesia parroquial donde fue bautizada Bernardita. Me acerqué a la pila bautismal, puse las dos manos sobre ella y reconocí con profundo agradecimiento el gran don del Bautismo por el que fui hecho hijo de Dios. Lo mejor que me ha ocurrido en la vida: ser hijo de Dios, participar de su mismo ser.

Viví muchos momentos entrañables hablando con los jóvenes, escuchando sus confesiones y perdonando los pecados; pero un momento excepcional fue el rato que pasé a la otra orilla del Gabe, en pleno silencio, acompañado por el murmullo del agua, rezando a la Virgen que tenía en frente por todos vosotros. Le presente vuestras necesidades y las de nuestra Diócesis; sobre todo, la necesidad de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada que tenemos.

¡Santa Virgen de Lourdes, ruega por todos los que recurrimos a ti!

Con mi afecto y bendición.

+ *Alfonso Milián Sorribas*
Obispo de Barbastro-Monzón